

## DESPRENDIMIENTO

1. El vacío de Dios, lleva a buscar el gozo en las cosas de la tierra. El vacío de las criaturas, lleva a buscar el gozo en las cosas de Dios.
2. Los ojos no sólo ven, sino que recogen para adentro y llenan el corazón de lo que ven.
3. Sólo tienes dos opciones: llenarte del cielo o del polvo de la tierra. Escoge, que lo que quieras se te dará.
4. En la medida que te desprendas serás feliz.
5. Si al ir despojando tu corazón de los apegos, te da tanta alegría ¿Cómo será cuando lo llenes completamente de Dios?
6. Dios a unos los colma de bienes y los bienes son su cruz; a otros Dios los bendice con la cruz liviana de la pobreza.
7. Cuando no se está apegado a nada se puede pensar en Dios.
8. Mientras menos tengas más te llenas, mientras menos tengas, Dios más tiene que darte.
9. Dios necesita de ti, y que nada de la tierra te distraiga, para que puedas pensar en Él.
10. Cuando esperas más, te llega menos; pero cuando estés desprendido te llegará más de lo que antes esperabas.
11. No te faltará nada cuando no tengas nada.
12. Renuncia a los consuelos para que Dios pueda darte Su consuelo.  
Renuncia a las compañías para Dios poderte acompañar.  
Renuncia a tus negocios personales para que te ocupes de los negocios de Dios.  
Renuncia a tu futuro para que Dios pueda darte Su presente eterno.  
Renuncia a tu presente para que tengas de presente a Dios.
13. Dale todo lo tuyo y Él te dará todo lo Suyo:

Dale tu tiempo y Él te dará la eternidad.  
Dale tu inteligencia y Él te dará la de Él.  
Dale tu voluntad y Él te dará Su amor.  
Dale tu pasado para Él limpiarlo con el pasado Suyo.  
Dale tu debilidad y Él te dará Su fortaleza.  
Dale tu enfermedad para que Él te de Su medicina.  
Dale tu dolor para Él mezclarlo con el Suyo.  
Dale tu pobreza para Él darte Su riqueza.  
Dale tus gustos para Él poderte hacer feliz.  
Dale tu vida y El te dará la vida Suya.  
Dale tu memoria y El te tendrá en la memoria Suya.  
Dale tu experiencia y El te transmitirá la experiencia Suya.  
Dale tus conocimientos y El te dará el conocimiento Suyo.  
Dale tus servicios y El te servirá a ti.  
Dale tu capacidad de entrega para Él poderse entregar a ti.  
Dale tu atención y El te atenderá a ti.  
Dale tus proyectos para Él darte los proyectos Suyos.  
Dale tus ilusiones para Él transmitirte las ilusiones Suyas.  
Dale tus sueños y El te dará los sueños Suyos.  
Dale tu cielo para Él darte el cielo Suyo, desde ya desde la tierra.  
Dale tu deseo de recibir amor para que recibas el amor Suyo.

14. Dale, pero dale todo, porque a Dios no le gusta compartir.  
Dale, pero dale todo porque Dios no recibe nada a medias.  
Dale, pero no le des a medias, porque Dios no paga a medias.

15. Dale tu “sí”, para decirle que Le sigues o dale de una vez tu “no”, para decir que Lo rechazas.

16. Le gusta a Dios que sus hijos estén desprendidos –no apegados- a las cosas que tienen, pero eso no justifica la suciedad, el desorden, el mal gusto y el descuido.

17. Si el que carece de algo, no está desprendido de eso que no tiene, no vive la pobreza, porque la pobreza está en el desprendimiento.

18. Si el que tiene algo lo cuida sin ningún apegamiento, ese vive la pobreza.

19. Dios te quita todo para poder darte todo: te quita el dinero para poder hacerte rico de verdad, te quita los amores de la tierra, para El poderte dar amor de verdad.

20. Convéncete que nada pierdes cuando pierdes cosas o el aprecio de personas de la tierra, mientras tengas a Dios nada has perdido, porque el que tiene a Dios lo tiene todo.

21. ¡Qué maravillosa soledad la que te permite estar con Dios!

22. Todo lo que se pierde es reparable. El único tesoro irreparable es perder definitivamente el amor de Dios en el infierno.

23. Es fácil reparar en esta tierra el amor de Dios, porque El perdona feliz para poder amar.

24. Dios no tiene necesidad de nada, salvo de una: de amar y te quiere amar a ti para que seas feliz.

25. Si no te preocupas demasiado de las cosas que no tienes, si pones tu confianza en Dios, El repetirá en ti lo que hizo con Elías y la viuda de Sarepta (I Reyes 17,10-16).

26. No te preocupes de tener, que Dios hace a los pobres y hace a los ricos según le place. El actúa según Su Voluntad y sólo El busca Su propia gloria, que es la mejor opción para los hombres.

27. A Dios le gusta quitar todo y hacer sufrir, cuando quiere dar y hacer gozar. Sólo aprecian los regalos los que lo necesitan, sólo aprecian la comida los hambrientos.

28. Sí tú le das un pedazo de pan a un hombre rico, se burlará de ti.

A Dios no le gusta que nadie se burle de los regalos que Él da. A Dios le gusta que los hombres le agradezcan. Por eso Dios da a los que por amor a Él, se han desprendido de las cosas de la tierra.

29. El apego a una criatura de la tierra, lleva aparejado el apego al dinero. Son dos apegos a cosas terrenas.

30. Dios no quiere que tú estés apegado a nada. Por eso te quiere purificar quitándote todo apego, para que así, estando desprendido de los hilos de la tierra, puedas volar libre hacia el Reino de los cielos.

31. Si quieres volar alto hasta el cielo, tienes que tener alas grandes y cuerpo liviano. Las alas son la oración y el sometimiento a la Voluntad de Dios, el cuerpo liviano es el desapego a todo lo terreno.

32. Dios quería tomar posesión total de ti y lo primero que ha hecho es quitarte todo lo que tenías.

33. Dios quita todo para darse Él.

34. Dios habita en las almas desprendidas, libres de todo apego.

35. Pero Dios no habita en las almas amargadas sino desapegadas, desprendidas.

36. ¡Despójate de todo!:

a) Despójate de tu honor y dignidad que para nada sirven.

b) Despójate del “qué dirán” o del “qué pensarán” de ti, que nada te importa.

c) Despójate del gran concepto que tienes de ti mismo.

d) Despójate del deseo de quedar siempre bien ante los demás y ser simpático.

e) Despójate del deseo de ser querido y apreciado.

f) Despójate del deseo de ser feliz, que sólo quieras hacer la Santa Voluntad de Dios.

g) Despójate del deseo de querer verte acompañado. La compañía de Dios llega cuando estás en soledad. Dios huye del bullicio de la gente. La soledad te une a la soledad de la Cruz de Cristo.

h) Despójate del deseo de tener seguridad. Las cosas no te dan seguridad sino disgustos e incomodidades.

i) Despójate del deseo de riqueza y que no te falte nada. A los que más les falta es a los ricos, que no los sacia nada, porque las cosas producen hambre de más cosas y profunda tristeza.

j) Despójate del deseo de querer ser el primero y sobresalir entre los demás, porque mientras más te ocultes más te ve Dios.

k) Despójate del deseo de querer ser maestro y querer sentar cátedra y doctrina por tu última palabra.

l) Despójate del deseo de querer ser buscado y consolado.

m) Despójate del deseo de recibir amor de las criaturas de la tierra. El amor de Dios y el de Su Madre, llenan totalmente el corazón.

37. Mientras estuviste apegado a las cosas de la tierra, estuviste desconectado de las cosas de Dios.

38. Si el interés, dedicación y entrega que le pusiste a las cosas pasajeras, se las hubieras puesto a Dios, ya seguramente te hubieras vuelto santo.

39. Cuando pienses en lo que perdiste, en lo que Dios te ha quitado, dale gracias al Señor con alegría y dile: ¡siquiera me quitaste Señor, esa pesadilla de asuntos a los cuales estaba yo apegado!.

40. No hay dinero que alcance a financiar las necesidades insatisfechas del corazón humano.

41. Te llenas más cuando procuras no tener que cuando tengas, porque las cosas no llenan.

42. Solamente te darás cuenta que lo tienes todo, cuando ya no tengas nada, porque Dios da todo cuando tú no tienes nada.

43. Vete desprendiendo de lo que de todas formas tendrás que dejar dentro de poco.

44. No te postres ante las cosas de la tierra, porque poniendo tu cabeza en las cosas que has de dejar, te olvidas de las que tienes que empacar para el viaje de la muerte.

45. Mata más el deseo de tener que la carencia, y el recuerdo de lo perdido perjudica más que la misma pérdida.

46. El que pierde y se olvida de lo perdido, es feliz y se acomoda tranquilamente donde caiga.

47. El que codicia lo que no tiene desprecia lo que sí tiene.

48. Hijo, tu cabeza en el cielo ¡y tus pies también! No vuelvas a tocar las cosas de la tierra ni siquiera con la punta de tu pie.

49. Los que dicen estar aterrizados, con los pies en la tierra, están sujetos con cadenas y no pueden volar a Dios.

50. Hijo, serás rey de las cosas que desprecies.

51. Hijo, quiero hacerte rey conmigo: te doy en posesión eterna todas las cosas que desprecies de la tierra.

52. Permito que satanás te ofrezca cosas, para que tú al despreciarlas, las poseas.

53. Hijo, pondré bajo tus pies el mundo entero, con los hombres que te alaben, si al oír las alabanzas las desprecias.

54. Si las buscas te desprecian y si las desprecias te buscan: ¡las criaturas de la tierra!

55. Hijo, Yo soy Rey y Padre rico. Yo no quiero que Mis hijos caminen por el mundo como limosneros descuidados. No Me gusta la gente abandonada y sucia.

56. El desprendimiento no está en la sucia apariencia, sino en lo profundo del corazón del hombre.

57. Que Mis hijos se sientan ricos, porque hijos son de Padre rico que con Él lo tienen todo, al estar totalmente desprendidos.

Que estén llenos de honra, confianza en Dios y superior estima, al saber quién es su Padre.

58. El descuido, abandono, mal gusto y suciedad no fue el testimonio que Yo di sobre la tierra.

59. Los que estaban junto a Mí sabían que nada les faltaba.

60. Mi Madre en su pobreza, era una mujer limpia, juiciosa, de buen gusto, digna y refinada.

61. Yo quiero que Mis hijos vivan con la confianza de saberse hijos del que es dueño del cielo y de la tierra.

62. El desprendimiento que produce la confianza en Dios, te lleva a conocer tu poderío:

- Tienes más poder que todos los demonios juntos del infierno, porque tú tienes a Dios.

- Tienes más riqueza que todos los ricos de la tierra, porque tú tienes a Dios.

- Sabes más que todos los sabios de la tierra, porque tú tienes a Dios.

63. Todos los hombres de la tierra son iguales, pero ninguno se asemeja al que tiene a Dios con él.

64. Todos los hombres son iguales ante la ley divina y la humana; pero no ante el trato de Dios. Porque Dios trata de una forma muy distinta a los hijos suyos que Le siguen y Le aman.

65. Cuando se te venga a la cabeza el recuerdo de las cosas que perdiste, dime: Te lo entrego a ti Señor, y quedarás tranquilo.

66. Cuando algo se pierde, algo se gana. Quién recuerda lo perdido no se da cuenta de lo ganado.

67. ¡Lo dejado, olvidado con tal que no sea a Dios!. Pero te comprendo hijo mío, te comprendo, tienes un corazón de carne muy sensible, como igual lo tengo Yo.

68. Todo apego es fuente de tristeza. La tristeza produce en el alma desgano y somnolencia para escuchar a Dios.

69. ¡Hijo, piensa que has ganado más al dejarlo todo por seguirme a Mí!

70. Hijo, has perdido todo y Me has ganado a Mí.

71. No añores lo perdido, que si lo tengo previsto para ti, te lo devolveré sin tú buscarlo y si no es para ti, no hace falta que lo añores.

72. Hijo, Yo te pido que Me entregues lo que más te cuesta: el corazón y la cabeza. Si Me entregas lo que no te cuesta, no Me sirve.

73. Cada vez que tu corazón lllore de amor, mira a la imagen de Mi Madre y dale un beso.

Dile a Mi Madre, a quién Yo te di como tu casta y virginal esposa, que te perdone, que Ella te comprenda –lo comprenda-, que tú tienes un corazón débil de carne, que se lo has entregado a Ella por petición de Su Hijo.

74. En breve tiempo Me dirás: ¡que poco fue lo que dejé con tantas lágrimas, para ganar lo que he ganado! Y te pasarás toda una eternidad dándome gracias.

Y añadirás: Gracias Dios Mío, que por escucharte a ti, no me dejaste echar pie atrás, cuando mi corazón lloraba por la cosas perdidas de la tierra.

75. Leo, que lees en el fondo de tu corazón las cosas que te digo: ¡te quiero, te necesito no Me dejes solo!.

¡Hijo no Me dejes solo en la agonía de Mi Cruz, por ir tras cosas de la tierra!  
¡No abandones a Mi Madre que al pie de la Cruz, necesita de tu compañía!.

76. Si ahora lloras por haber dejado algunas cosas de la tierra, llorarías más si dejaras a Dios. Piensa hijo: ¿cómo llorarán los condenados día y noche, por haber dejado a Dios?

77. Hijo, tus lágrimas de dolor, las convertiré muy pronto en lágrimas de alegría para siempre.

78. Las criaturas de la tierra te buscan, no para darte amor, sino para pedirte amor, Yo en cambio busco al hombre para darle amor, para inundarlo de amor.

79. Dios le pide al hombre que llama, que deje todo lo que tiene, no para probarlo, ni humillarlo, ni purificarlo y ponerlo a llorar, no. Dios le pide al hombre que deje todo lo que tiene porque al estar vacío de las cosas creadas, se puede llenar del amor del Creador.

80. Sólo al estar libre de compromisos y atenciones con las cosas creadas, se puede aceptar comprometerse con el amor de Dios y seguir tras el vuelo de sus alas.



81. Hijo, las cosas que Yo hice no tienen capacidad de dar amor, sino de recibirlo. Para amar a Dios, tienes primero que dejarte llenar del amor de Él, y con ese amor que Él te da, poder amarlo.

82. Mientras más cosas tengas, más tienes que cuidar y sostener y esto es dispersar el corazón, que fue hecho para llenarse del Creador y no de las criaturas.

83. Mientras más cosas tengas, más preocupaciones tendrás.

84. O te ocupas de las cosas o de Dios.

85. Una sola vaca exige de su dueño amor: alimento, agua, baño, vacunas, cercas, ordeño, etc. y que la cuides para que no se la roben. Una sola vaca roba de su dueño toda la atención, y si le pone un hombre a que la cuide, tendrás que estar pendiente del hombre y de la vaca, doble distracción del corazón y la cabeza.

86. Si Yo quiero que el dueño de la vaca se acerque a Mí, lo que tengo que hacer es quitarle la vaca: si tiene fe se acercará a Mí para darme gracias, si no tiene fe se alejará aún más de Mí y Me dirá en plan soberbio de reclamo: ¿Señor por qué?

87. Hijo es palabra blasfema de satanás, preguntarle a Dios “¿por qué?” En plan de protesta ante la adversidad, ante la aparente adversidad.

88. No existe la adversidad, la adversidad no es más que la Voz de Mí llamada a quienes estaban distraídos con las cosas de la tierra.

89. Ante la adversidad hay que decir: Señor, que se haga Tu Santa Voluntad.

90. Hijo, cuando Yo pido que el hombre deje todo lo que le distrae de Mi amor, es para que se concentre en Él, lo tome y aprecie.

91. Si el hombre que amo se hace sordo – como tú -, Yo Me encargo de quitarle todo, todo – como a ti -.

- Gracias, Dios Mío, porque me quitaste todo y ahora me siento más liviano.

92. Pero tu hijo Mío, no Me protestaste, sino que por la ayuda de Mi Madre te pegaste más de Mí.

- Señor, dale gracias a tu Madre por mí.

Dale gracias tú a mi Madre, que Ella está pendiente de todo lo que Yo digo y de todo lo que el hombre dice a Dios.

- ¡Gracias, paloma de mi vida!.

93. La esencia del amor es el deseo de poseer. Dios es amor porque todo le pertenece y lo posee. Por eso puede dar, por eso quiere dar y necesita dar. El único que busca para dar amor es Dios porque Él posee y es Amor. Las criaturas buscan para recibir amor y tan solo pueden dar del amor que han recibido.

94. Una de las causas del fracaso de muchos matrimonios, es que cada uno va a esperar que le den amor, pero no están dispuestos a darlo.

¿Te das cuenta hijo, porqué te he dicho que el amor de las criaturas compromete y el amor de Dios libera?

95. Dios arrebatara lo que amas para poderte llamar a Su servicio.

96. ¡Despréndete de todo y préndete de Mí!

97. ¡Pulveriza tu corazón de las cosas que te atraen, si quieres encontrar a Dios!.

98. El hombre cuando se aleja de Dios, le sobreviene una ansiedad de comer, beber, danzar, comprar, sexo, pasear y divertirse.

99. No hay nada más peligroso que un corazón vacío, porque al no llenarse de Dios, se llena – trata de llenarse -, con todo lo que ve u oye.

100. Hijo, Yo diseñé el corazón del hombre para que necesitara estar lleno de amor de Dios, los pulmones llenos de aire y el estómago lleno de comida.